



La epidemia, politizada

No porque se reabrieron centros de reunión podemos ya cantar victoria en la lucha contra el virus, que puede durar meses.

Tiempos de contradicciones. Afortunadamente la alerta por la pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud no pasó de la fase 5 a la 6 como se temía a fines de abril. El 6 de mayo se insistía en el tapabocas y en sus giras por los estados el presidente Calderón de buen humor lo usaba, en tanto que el gobierno capitalino pasó de naranja a amarillo el semáforo de alerta sanitaria, con lo cual se reabrieron bares, restaurantes, cines, gimnasios, clubes deportivos. Al día siguiente ya el tema del día volvía a ser el problema de la crisis económica, la reforma fiscal, el no poder depender de los ingresos petroleros, las empresas en quiebra, el desempleo. Mientras los contribuyentes persisten en la demanda de eliminar el IETU, la Secretaría de Hacienda ve como únicas salidas el recorte de gastos o bien no eliminar sino aumentar impuestos, lo cual probablemente llegue a ser una realidad porque el recorte de gastos suena a imposible en las burocracias.

En suma, la epidemia retrocedió a un segundo plano ante la recesión financiera. Y sin embargo, decimos por parodiar a Galleo, sin embargo, el virus A H1N1 sigue vivo y prolifera ya en los estados de Jalisco, Guerrero, Hidalgo y San Luis Potosí, donde hubo que echar reversa, cerrar bares y restaurantes, y mantener también cerrados los centros educativos hasta el 18 de este mes.

Acerca del número de muertos de lo que se informa a los medios se dan

siempre datos contradictorios, tanto en la capital como en los estados, y ya la gente no sabe a qué atenerse. Lo cual no habla precisamente bien del progreso y desarrollo del país.

No porque se reabrieron centros de reunión podemos ya cantar victoria en la lucha contra el virus, que puede durar meses, según vaticinios de expertos. Carecemos todavía de información completa de científicos para saber cómo actúan los medicamentos. Esto no se obtuvo al principio de la epidemia, cuando nos decían que había “cuatro antivirales”, sin dar los nombres, que podían proporcionar los hospitales. Esos nombres la gente los debió saber y de considerarse necesario se hubiera podido exigir receta médica para comprarlos.

El Presidente está haciendo las cosas bien y la colaboración del secretario de Salud, José Ángel Córdova, es eficaz. Pero en cuanto a las elecciones de julio próximo, también la epidemia se ha politizado. PAN, PRI y PRD toman decisiones cada cual por su cuenta. Enarbolando la bandera de protección a la ciudadanía, los candidatos sostienen su propaganda para ganar votos. Hay de políticos a políticos, de políticos a politicastro. Los ideales de políticos en defensa de los derechos humanos y del bienestar de la población han ido desapareciendo y los politicastro siguen desatados en su carrera por la ambición personal y por obtener puestos y dinero. Para la propaganda política, también sirve la pandemia.

Dos actuaciones reprobables ha padecido la población en plena etapa

de epidemia:

La de Luz y Fuerza del Centro, con sus apagones que dice son “para dar mantenimiento”, aquellos mismos apagones que desde hace por lo menos unos 40 años solía haber cuando “se iba” la luz, y ahora haya o no haya virus se sigue yendo.

Y la de los organismos públicos descentralizados, comisiones, o sea cual fuere el nombre burocrático, que también en plena pandemia dejan a la población con virus y sin agua, ya que cuando quieren la cortan y cuando quieren regresa, eso en las colonias de gente no menesterosa porque en las casas de los más pobres a veces ni agua hay, y mucho menos en los jacales de los campesinos.

Entretanto sigue persistente la propaganda de que el ciudadano debe ahorrar agua, todos debemos ahorrarla, no dejar que “se tire” el agua, pero ya en mayo de 2007 publiqué en *Excelsior* un artículo referente a la escasez de agua debida no al desperdicio de la población sino a fugas enormes en instalaciones y ductos obsoletos. Dije entonces, e insisto, en que del problema de escasez de agua, además altamente contaminada, los responsables de comisiones y organismos “informan”, pero no remedian. Los ductos se revientan, las cloacas envían podredumbre, los canales están en pésimas condiciones. En 2002 las pérdidas por corrupción de funcionarios eran de 75% del agua utilizada. A la fecha, ¿a cuánto han llegado? Persiste la propaganda de ahorrar agua y nos la cortan cuando quieren y siempre que quieren, ahora en plena pandemia. ¿Hasta cuándo?



Continúa en siguiente hoja

Fecha 12.05.2009	Sección Comunidad	Página 7
----------------------------	-----------------------------	--------------------

La epidemia
retrocedió a un
segundo plano
ante la recesión
financiera.